



DISCURSO DE LA RECTORA, MARÍA IRABURU:

Presidente del Parlamento, vicepresidente 1º del Gobierno de Navarra, autoridades, Sr. Arzobispo, rector de la Universidad Pública de Navarra, directora de la UNED de Pamplona, comunidad académica, amigos y amigas. Bienvenidos a la apertura del curso académico 2026-2027 de la Universidad de Navarra. *Ongi etorri, Nafarroako Unibertsitateko kurtso irekierara.*

Un año más, celebramos en esta aula magna la inauguración de un curso académico. Como sucede en todo comienzo, el inicio de nuestra actividad es ocasión de plantearnos tanto **el sentido último de lo que hacemos como los desafíos del momento presente**. Si esto puede afirmarse de cualquier iniciativa, en el caso de la Universidad es todavía más necesario: somos -debemos ser- el lugar de la reflexión y la creatividad, y nos haríamos traición si nos limitásemos a permitir que nuestro trabajo no tenga más dirección que la que le imprimen la necesidad o las circunstancias inmediatas. La rutina acomodada no es propia del universitario.

Las preguntas que se nos plantean al considerar nuestra misión aquí y ahora son muchas: ¿Cómo podemos ser fieles a nuestra identidad en el momento presente? ¿Cuál es nuestra aportación propia? ¿Estamos sirviendo a la sociedad como se espera de nosotros? ¿Qué actitudes o iniciativas podemos promover, tanto institucional como personalmente, para que esa contribución sea una realidad? No pretendo con mi intervención dar respuestas específicas, pero sí compartir lo que podríamos llamar **líneas de avance** para afrontar esas preguntas. Por usar una metáfora geométrica, imagino esas líneas dirigiéndose a un mismo punto de fuga, un objetivo final que podríamos denominar **la humanización de la sociedad**. Esta expresión nos remite a las palabras del Papa León XIV, al que muchos pudimos escuchar en su reciente viaje a España. Sus mensajes, y en especial la encíclica “*Magnífica humanitas*”, resuenan con especial fuerza en una universidad de inspiración cristiana como la nuestra, pero son iluminadores para cualquier persona o institución comprometidas con la dignidad humana y con el bien común.

La primera línea de avance se refiere a **nuestra actividad docente y su relación con la tecnología**. Somos cada vez más conscientes de las potencialidades y los límites del uso, en concreto, de la inteligencia artificial generativa. Probablemente -me dirijo aquí a los profesores- hemos hecho, además, el esfuerzo de capacitarnos para conocer y aplicar las herramientas disponibles. Pero el desafío va mucho más allá. Está relacionado con los aspectos más sapienciales y profundos, los más humanos, de la formación universitaria. El desafío es **hacer surgir el chispazo del conocimiento significativo**. Como nos recuerda la “*Magnífica humanitas*”, citando a Platón: “*las cosas más profundas e importantes sólo se aprenden tras mucho tiempo y mucho esfuerzo, comprometiéndose en la discusión con los demás para “frotar” los conceptos y las experiencias como si fueran pedernal, hasta que en nosotros salte la chispa de la comprensión*”. En ese proceso costoso la tecnología puede y debe ser una aliada. A veces se contraponen el uso de la tecnología con aspectos fundamentales del proceso de aprendizaje:



el **silencio y la reflexión**, imprescindibles para que el conocimiento se haga verdaderamente propio; el hábito **de la lectura**, que nos abre a otros mundos y nos descubre a nosotros mismos; **la relación personal** entre profesores y alumnos, en el aula y fuera de ella, que es el mejor catalizador de aprendizaje y de crecimiento personal de los estudiantes. Ese redescubrir la importancia del silencio, la reflexión, la lectura, las relaciones humanas, puede sonar como un contrapeso nostálgico frente a la tecnología, pero no es así, o no debería ser así. Son en realidad **condiciones necesarias** para pensar y aprender más y mejor con la inteligencia artificial. Ahí está nuestro reto: tenemos que ser conscientes de que el efecto amplificador que supone la IA conlleva una mayor exigencia y una mayor responsabilidad, en la docencia y en todos los ámbitos. Un uso **humano, humanizador, de la tecnología requiere más reflexión**, iniciativa, juicio crítico, trazabilidad, responsabilidad ética y liderazgo que nunca. En resumen, nos pide ser más universitarios que nunca.

La segunda línea de avance nos remite a la **aportación de la investigación**. Podríamos pensar que los recientes desarrollos tecnológicos, desde la generación y obtención de datos hasta el crecimiento exponencial en capacidad computacional, redundan en una investigación más extensa y profunda. Pero tampoco en este ámbito hay atajos, ni la tecnología puede suplantar el “factor humano”. Nos lo descubren de nuevo las palabras de León XIV: *“el flujo incesante de información sustituye al ejercicio de la investigación, la reflexión y el discernimiento. Se multiplican los conocimientos fragmentarios, pero se hace más difícil captar la realidad en su conjunto, plantear preguntas sobre el sentido de las cosas y desarrollar un auténtico pensamiento crítico y creativo”*. Y esto nos lleva a considerar **la propia formación intelectual del profesorado**. Siempre ha existido en la cultura universitaria una cierta tensión entre las **fuerzas - necesarias- que llevan a la especialización y el deseo de un saber amplio**, abierto a la aportación de otras áreas y a las cuestiones que están en los fundamentos de toda actividad académica. Una especie de inconformismo universitario que aspira simultáneamente a profundizar en una dirección específica y “a levantar la mirada” -adrede lo digo- hacia horizontes más altos, que son también los que dan sentido a la tarea investigadora. De hecho, los grandes investigadores, las grandes investigadoras, son personas que han tenido o que tienen esa visión ampliada de la propia tarea. Gracias a eso, se han **cuestionado los paradigmas existentes**, han llegado a aportaciones y síntesis personales, han sido capaces de establecer vínculos con otras áreas. Cuando nos preguntan cómo es la Universidad de Navarra solemos decir que es una universidad investigadora, una *research university*. Este comienzo de curso es un buen momento para que todos nos preguntemos por **la calidad, profundidad y extensión** de nuestra actividad investigadora y de nuestro crecimiento intelectual y humano. Y, en concreto, a los profesores e investigadores con “experiencia acumulada”, os propongo un objetivo compartido: **impulsar la investigación y el crecimiento de los más jóvenes**, ayudarles a desplegar todo su potencial, mostrarles la belleza de una vida dedicada al conocimiento y la exploración.

La **tercera línea de avance** se refiere al impacto de la Universidad, entendido como su **influencia en la sociedad**. Antes os proponía la pregunta ¿Estamos sirviendo a la sociedad como se espera de nosotros? Porque el trabajo de la



Universidad, el paso necesariamente lento de la educación y la investigación, puede parecer frustrante ante las emergencias de un mundo con tantas necesidades y desafíos. Pienso que a este respecto debemos evitar dos errores. Uno sería plantearnos la Universidad como una plataforma de activismo, del tipo que sea. Como nos recordó nuestro fundador, san Josemaría Escrivá, no es misión suya “ofrecer soluciones inmediatas”, sino más bien “estudiar con profundidad científica los problemas”. Y esa es la razón de ser del pluralismo y la apertura al diálogo que nos caracterizan: no son una suerte de “buenismo”, son condición de necesidad para enseñar e investigar con libertad. Pero también nos equivocáramos si nos limitáramos a considerar que nuestra aportación docente e investigadora ya es un servicio y que estamos alejados de los avatares del mundo y de sus necesidades. Estos días me venían a la mente unas palabras de san Josemaría: **“se comprende muy bien la impaciencia, la angustia, los deseos inquietos de quienes no se resignan ante la injusticia personal y social que puede crear el corazón humano. Comprendo y comparto esa impaciencia”**. La sana impaciencia, los deseos inquietos ante las necesidades de los demás, nos ayudarán a profesores y estudiantes a **descubrir modos de contribuir al bien común**, en y desde nuestra actividad universitaria, docente e investigadora. Es inmenso el panorama de nuestra posible implicación y seguramente vienen a nuestra mente tantos compañeros y colegas que se complican la vida y movilizan a otros. Por poner ejemplos de este verano: profesores y estudiantes que han recortado sus vacaciones para **trabajar en una campaña de prevención sanitaria en Ecuador**; otros que han compartido su tiempo y su ciencia para que un grupo de personas con discapacidad y sus familias pudieran **vivir el eclipse** o un antiguo alumno y profesor que nos ha acercado a través de la fotografía **a los dramáticos atentados del 11S**, de los que hoy se cumplen 25 años. La inquietud por mejorar el entorno puede y debe notarse también en nuestra actividad ordinaria, que nos ofrece tantas oportunidades: desde la formación que ofrecemos a nuestros estudiantes en ética y compromiso social, hasta las dimensiones propias del sentido de servicio de cada profesión, que deben desplegarse en los años de formación universitaria. Sería triste que el paso por la Universidad **no abriera los ojos y despertara las fuerzas que dormitan** en nuestros estudiantes y en nosotros mismos.

El curso pasado la universidad definió su estrategia para los próximos años. Han pasado muchas cosas en estos 12 meses, esperadas e inesperadas **-siempre esperamos lo inesperado en la Universidad-**; me gusta pensar que las líneas aquí definidas y que se enmarcan en nuestra Estrategia 25-30 muestran el compromiso de la Universidad de Navarra con la verdad y con las vicisitudes de este mundo nuestro, al que por inspiración fundacional estamos llamados a amar apasionadamente.

Acabo con unas palabras de agradecimiento para los que nos ayudan. Si la Universidad de Navarra puede llegar tan alto y tan lejos es por todas las **personas e instituciones que confían en ella** y la impulsan. Si no se conforma con lo logrado, es porque también nos espolea la responsabilidad de responder a esa confianza y a ese apoyo. Gracias por hacer posible, un año más, que abordemos nuestra tarea con la **alegría de quienes** nos sabemos muy ayudados por el Cielo y por tantos amigos que nos acompañan en el camino.



Universidad
de Navarra

Muchas gracias, *eskerrik asko*.